

Gaza, abandonada

Viene de la **página anterior** ra de un nuevo curso: la imposición a Israel de una política conforme a sus intereses a largo plazo y su integración en un vasto conjunto regional. Pero todo se redujo a la antedicha, substancial, venta de armas y a palabras huecas a la tambaleante Autoridad Nacional Palestina. ¡Con una perspicacia y generosidad dignas de su jefe, Rice anunció, junto a los 46.000 millones de euros destinados a la defensa de Israel y de las petromonarquías árabes de aquella zona, ¡una primera transferencia de 58,6 millones de euros para que Abbas reforme los organismos de seguridad! En otras palabras: el alpiste del canario para que se mezca sin temor en su escasamente dorada jaula.

Para quien conozca *de visu* la asfixia de Gaza, el resultado electoral de enero y lo sucedido en junio venían cantados. La bruta-

lidad sin límites del asedio israelí y la humillación constante a la que viven sometidos sus habitantes son hoy las mismas que hace veinte años, cuando con un equipo de TVE filmamos la primera Intifada: un rodaje difícil, casi imposible, por las constantes trabas del mando militar y la desconfianza de los apriscados en sus guetos (los servicios de seguridad israelíes acudían a veces a éstos disfrazados de periodistas y detenían de pronto a quienes creían exponer a los medios de comunicación extranjeros los desafueros de la colonización).

Tras la firma de los acuerdos de Oslo, el "Versalles palestino" en palabras de Edward Said, el ocupante había abandonado el 57% del minúsculo territorio de la Franja (el resto correspondía a las colonias, a veces casi deshabitadas, implantadas en ella), y, en medio de un océano de chabolas erizadas de antenas, florecían las villas lujosas, de un lujo de mal gusto y casi grotesco, de los "tunecinos", esto es, de los dirigentes de la OLP que acompañaron a Arafat en su forzado exilio nor-

teafriano. El malestar, por no decir la indignación, de los palestinos de a pie se palpaba en el ambiente y fue el caldo de cultivo del paulatino arraigo de Hamás y de la minoritaria Yihad Islámica, arraigo favorecido en sus inicios por Israel para fastidiar a Arafat. Frente al nepotismo y corrupción de la Autoridad Nacional Palestina, la organización islamista empezó a tejer sus redes asociativas de ayuda a los más necesitados.

En mi serie de reportajes titulada "Ni guerra ni paz" (EL PAÍS, del 12 al 17-2-95) incluí algunas entrevistas: una, a un líder de Hamás, blanco años más tarde de los asesinatos selectivos de los misiles israelíes, y otras a personalidades civiles ligadas a Amnistía Internacional. Los hechos que denunciaban y la indiferencia de la comunidad internacional ante los mismos producían sonrojo. "Mire a los muchachos hacinados en los guetos", me dijo el representante de la Media Luna Roja, "en el sitio del corazón tienen una bomba". La breve visita posterior con los

miembros del Parlamento Internacional de Escritores confirmó mis desoladoras impresiones: la disgregación de las estructuras políticas y sociales de la Franja avanzaban y el islamismo pragmático de Hamás era la única fuerza capaz de aglutinarlas. La "valiente" evacuación unilateral del territorio por Ariel Sharon no produjo mejora alguna para sus habitantes. Gaza es hoy un gueto bloqueado por tierra, mar y aire, y sujeto a unas condiciones de existencia inhumanas por el "delito" de haber votado "mal".

Si el cinismo de la política norteamericana, tan propensa a pactar con tiranos favorables a sus intereses y a castigar a quienes eligen democráticamente a líderes contrarios a éstos no nos descubre nada, la sumisión a la misma del Cuarteto, la Unión Europea y los Estados árabes supuestamente pro-occidentales, nos hacen sentir, con mayor fuerza que antes, vergüenza ajena. El millón y medio de personas atrapadas en un agujero en el que se hunden sin remedio no

pueden sino soñar en el "martirio" que predica Al Qaeda. Como escribe el periodista israelí Gideon Levy, citado por Alain Gresh en un excelente artículo publicado el pasado mes de julio en *Le Monde Diplomatique*, "estos jóvenes que hemos visto matarse cruelmente entre sí son los hijos de la primera Intifada. La mayoría de ellos no ha salido nunca de Gaza. Han asistido durante años a las injurias y palizas recibidas por sus hermanos mayores, al encierro de sus padres en la propia casa, sin trabajo ni esperanza. Toda su vida ha transcurrido a la sombra de la violencia israelí". Ésta es la cruda verdad. ¡Lástima que las agencias promotoras de lujosos cruceros por las costas mediterráneas no programen una visita guiada por los basurales y alambradas de la Franja! Estoy seguro de que esta escala dejaría "un recuerdo imborrable" en su clientela selecta de acuerdo a lo anunciado en sus hermosos folletos de propaganda.

Juan Goytisolo es escritor.

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se dará información sobre ellos. Correo electrónico:

CartasDirector@elpais.es

Andalucía@elpais.es

Bilbao@elpais.es

Catalunya@elpais.es

Galicia@elpais.es

Valencia@elpais.es

Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: www.elpais.com

Terremotos

Un terremoto asuela Perú pocos días después de que los medios de comunicación hayan dedicado una amplia cobertura a un evento "similar" en España. Entrecorrimiento "similar" por razones obvias. Con algo hay que llenar 30 minutos de informativo en agosto. Puede que este "coincidente" evento geológico consiga que se nos caiga la cara de vergüenza o, al menos, nos haga reflexionar acerca de nuestra precaria capacidad para relativizar, nuestra escasa tolerancia a la frustración y el progresivo proceso de idiotización al que nos sometemos diariamente. Basta con estar atentos a la trascendencia de la mayoría de nuestras conversaciones.

Dicen que no hay mal que por bien no venga. Sí, al menos, estos acontecimientos nos hicieran ver a algunos con un poco más de claridad, quizás podríamos decir que 400 muertos en Perú y otros tantos en Irak no han servido únicamente para llenar algunas páginas de periódicos.— **Aser García Rada**. Madrid.

Menores y publicidad de alcohol

Tengo dos hijos de 12 y 14 años que están locos por el baloncesto y acabo de leer que una marca de

La increíble letra menguante

Hace años las emisoras de radiofórmula estaban repletas de anuncios de academias de inglés; el rosario de la aurora definiría bien cómo terminaron casi todas. Ahora han sido suplantadas por las financieras de créditos rápidos que con mensajes que, digamos finamente, "omiten información importante", hacen soñar a la gente con el hecho de que en una sola llamada alcanzan el sueño y (posible pesadilla) de su vida, por ese orden.

Ya va siendo hora de que se haga una campaña de información por parte del Gobierno para que todos los consumidores sean conscientes de conceptos como ¿qué significa un TAE del 24%? Tampoco vendría mal que se obligase a estas empresas a una publicidad más transparente; que aumentasen esa letra liliptiense que atraviesa la televisión a toda velocidad para que no dé tiempo a leer que lo de "dinero fácil" tiene mucho de Julio Verne.

¿Y para qué todo esto? Para que las economías domésticas, sin excepción, tengan información clara y veraz de un tipo de créditos que tienen una cara oculta más siniestra que la de la Luna. Porque son inminentes las quebras de economías familiares, porque la gente ralentizará su consumo si no puede pagar y, por tanto, se resentirá como ya lo está haciendo... el sistema financiero. Y para todo esto, no hace falta ser analista financiero, basta con observar las barbas del vecino. Sin letra pequeña.— **Ignacio Caballero Botica**. Madrid.

El logotipo del Gobierno

Durante mi experiencia como diseñador de identidad corporativa he tenido la oportunidad de ser jurado en múltiples concursos. Por añadidura, he podido participar también como diseñador en otros tantos y con variados resultados. Además, a través de mi colaboración con entidades profesionales, regionales, nacionales e internacionales, he podido conocer a fondo las normas que, en países de nuestro entorno, rigen esta clase de concurso.

Como se puede deducir de mis palabras me estoy refiriendo al fallo del "Concurso de ideas, con intervención del jurado, para la selección de un logotipo del Gobierno de España". Al albor de la normativa lógica y legal que debe proteger esta clase de concursos, debo destacar todas las "tropelías" que se han cometido.

a) Al no haber limitado la participación a profesionales y dejar abierta la participación, se han recibido, según las noticias aparecidas en la prensa, 320 propuestas. Esta cantidad distorsiona los razonamientos de cualquier jurado y hace harto difícil su fallo.

b) Otra conclusión derivada de la participación de personas sin los conocimientos necesarios para este tipo de trabajo es la posibili-

dad, que se ha cumplido en este caso, de que el fallo no cuente con las garantías necesarias para su registro, porque se parezca (no digo que copie) a otras marcas ya existentes. La diferencia entre un profesional y un profano, en este tipo de casos, es simple y llanamente que el diseñador profesional tiene acceso a múltiples fuentes donde puede comprobar "la originalidad" de sus propuestas.

c) Cuando el cliente toma la decisión de convocar un concurso de ideas, debe tener muy claro lo que busca. En este caso no se mencionó en las bases, en ningún momento, la necesidad de mantener el escudo de España. Si se hacía mención de mantener los colores.

d) La imagen seleccionada se parece enormemente a la que el Gobierno usa actualmente. Ésta tiene el escudo también sobre la base de un cuadrado amarillo. Tampoco hacían falta tantas alforjas para tan corto viaje (12.000 euros).

e) Lo más importante: la solución elegida muestra como elemento gráfico y visual al actual escudo de España. Conceptualmente, no debemos confundir Estado con Gobierno. El escudo representa a la nación, es decir, al Estado español. Luego, si el Gobierno busca su propia imagen, no debe apropiarse de símbolos institucionales que no le son propios.— **Félix Rivas**. Sevilla.

¿Todos somos delincuentes?

Mi hija (18 años) está en México, de intercambio cultural con un chico mexicano (18 años). A mi hija no le pusieron ninguna pega para la estancia de un mes como turista al entrar allí. Al chico mexicano que llevaba el pasaporte de estreno (claro, a los 18 años) lo deportaron inmediatamente porque no era solvente económicamente, no llevaba reserva hotelera (iba a vivir en nuestra casa), no llevaba la carta de invitación (nadie nos habló de la dichosa carta, ni en el Consulado español de México ni aquí en España). No valía nuestro nombre, nuestro teléfono, nuestra dirección que sí llevaba el chico y que nosotros a pocos metros en Barajas le esperábamos y nos podían haber contactado fácilmente.

Mi hija sigue en México junto con su amigo deportado, sus padres comprendieron que nosotros no teníamos la culpa y en un acto de generosidad aceptan a mi hija como propia, pero a veces me da vergüenza ser "europeo".— **Jesús Morente Gallego**. Madrid.

El precio del AVE

Uno de los grandes debates que debería realizarse en el Congreso de los Diputados después del verano es a qué precio se está realizando los grandes proyectos de tren AVE. El precio lo estamos viendo ahora: trenes de largo recorrido obsoletos (ejemplo, línea Vigo-Barcelona), averías constantes en los trenes de cercanías de las grandes ciudades, autovías que se quedan pequeñas, capitales de provincia que todavía no tienen autovía, aeropuertos que requieren una modernización y ampliación.

Los presupuestos del Ministerio de Fomento son limitados. Debemos decidir si seguimos adelante con unos proyectos de AVE destinados a un 10% de la población o proyectos de modernización de la red viaria, trenes convencionales, autovías y aeropuertos destinados al 90% de la población. Lo que es imposible es mantener ambas líneas de inversión a la vez.— **José Gabriel Delás Labrador**. León.

Cinturones de seguridad

Soy usuario de los autobuses interurbanos que realizan la ruta Mojácar-Madrid. En los últimos viajes que he hecho me ha correspondido plaza en los asientos de adelante y he experimentado la sensación de ver de cerca la estampa panorámica a través del parabrisas delantero del vehículo, pero sin la reconfortante sensación de seguridad que me ofrecería el inexistente cinturón.

Escribí una carta de reclamación y recibo hoy contestación de la empresa Alsa en la que me agradecen mi colaboración, pero me recuerdan el real decreto donde se explica que en los asientos delanteros de los autobuses interurbanos no es exigible el cinturón de seguridad.— **Jesús Navalon Cifuentes**.